

LA HOJA DEL PUEBLO.

Órgano del Partido Democrático Costarricense.
PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

EDITOR RESPONSABLE, Luis Mora A.

ADMINISTRADOR, F. Mora A.

ADMINISTRACION GENERAL.
 Calle 23, Número 47 Norte.

S. José, Sábado 18 de Marzo de 1893.

"LA HOJA DEL PUEBLO."
 Se publica los días Martes, Jueves y Sabado.

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado..... \$ 1.00 éfs.
 El número suelto vale..... " 0.10 "
 Los Avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez..... " 0.01 "
 Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado..... " 0.004 "
 Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10 %.
 Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de..... " 0.25 "
 Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
 El Editor no es responsable por los comunicados y lo serán exclusivamente sus autores.
 En ningún caso se devuelven originales.
 Los anuncios, suscripciones y comunicados se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.

MARZO.

ESTE MES TIENE 21 DIAS.

Sábado 18.—San Gabriel Arcángel, mensajero de la Anunciación, san Cirilo de Jerusalén, obispo.

Domingo 19.—De Pasión. (V de Cuarema.) San José Esposo de Nuestra Señora. (Patrón de la Iglesia católica de esta República y de los carpinteros.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

CAJA DE AHORROS.

Ya que el espíritu de asociación va tomando incremento entre nosotros, y que los asuntos económicos merecen nuestra especial atención por las diferentes causas que á ello nos inducen, debemos, en cuanto posible nos sea, preocuparnos por nuestra prosperidad en el día de mañana y perseguir con instancia toda idea que apreciada como de buenos resultados la tengamos conocida, ó que podamos juzgarla teóricamente como tal.

Bien sabido tenemos que el ahorro es la base indispensable para formar la riqueza, y como todos, más ó menos, aspiramos á

ella, ensayemos prácticamente este medio, empleando todos los elementos que estén á nuestro alcance y que nuestros recursos nos permitan, teniendo siempre presente que no existe ser humano que en la órbita de su situación pecunaria, sea cual fuere ésta, no pueda ahorrar una pequeña parte del valor de sus gastos supérfluos ó una bien exigua del costo de alguna comodidad que se haya acarreado ó de algún vicio que por desgracia se haya adquirido.

El eminente y sabio escritor Samuel Smiles en su inmortal obra de "El ahorro" nos dice: "La riqueza privada y la pública tienen un mismo origen. La riqueza se obtiene con el trabajo, se conserva con el ahorro y las acumulaciones, y se aumenta con la diligencia y la perseverancia.

Los ahorros de los individuos forman la riqueza, en otras palabras, el bienestar de toda nación. Por otra parte, el despilfarro ocasiona el empobrecimiento de los Estados. De manera que, toda persona ahorradora puede ser considerada como un bienhechor público y toda persona pródiga como un enemigo público.

Ensayemos los medios dando forma á la idea y vencamos no grandes inconvenientes, sino los que nacen de nosotros mismos, es decir, de nuestra poca fe, de nuestra natural desconfianza del buen suceso, y de nuestra inercia, que es el mayor de los inconvenientes; procedamos á unir nuestras débiles fuerzas y fundemos una caja de ahorros como institución bancaria, la cual nos servirá para ahorrar insensiblemente lo que diariamente desprecia-

mos, para que nos ayude luego, en parte no pequeña, á nuestra prosperidad ó para entristecer nos menos en la adversidad á que vivimos expuestos.

Diferentes son las bases y reglamentos sobre los cuales se han fundado y rigen los benéficos establecimientos de que ahora tratamos; y casi todos han dado y seguirán dando resultados en extremo satisfactorios llevándose la supremacía, según entendemos, los muchos que hoy existen en Inglaterra; pero nosotros, en atención á nuestra general pobreza y al poco número de habitantes que cuenta nuestra localidad, hemos creído que con estas ó semejantes bases podríamos conseguir el objeto que nos proponemos.

La suscripción de un capital de \$ 10.000 dividido en 400 acciones de valor, cada una de \$ 25 y pagadoras por mensualidades de \$ 2, sería lo bastante para la fundación de un Banco de ahorros que haría producir, en negocios pequeños y activos, buenas utilidades, y que destinado al crecimiento y fomento de sus propios negocios, y administrado con interés propio, y por consiguiente, con bastante economía, llegaría con el curso de algunos años á formar un codiciado legado.

No busquemos el agio ni una especulación mal entendida, sino el aprovechamiento de nuestros ahorros convertido en una especie de renta que no sabemos apreciar hoy pero que sí debemos intentar.

El capital ahorrado puesto en constante movimiento, colocado á un interés igual al que hoy está aceptado por nuestros Ban-

cos, y contrayendo sus operaciones al descuento de sueldos de vengados por servicios comerciales, industriales ú oficiales, daría, á más de los provechosos resultados previstos, completa satisfacción y gran utilidad para aquellos que por alguna circunstancia se ven obligados á vender ó enajenar sus sueldos en una ó más mensualidades con gravámenes ruinosos que al cabo de algún tiempo vienen á afectar notablemente á sus intereses. Para este caso, objeto primordial de esta institución, bastaría, para las operaciones de descuento, el respectivo documento de seguridad otorgado por el interesado y la libranza ó letra de éste girada á cargo de su principal y aceptada debidamente.

Debemos precisar, en esto, que al lanzar esta idea queremos que el interés del dinero jamás pueda ser mayor de aquél fijado por el principal Banco de la ciudad, y que excluyendo monopolio, queden sus acciones colocadas en manos del cuerpo de empleados, artesanos y comerciantes que forman por su posición social y por su número un gremio muy respetable; y que necesitando de mayores auxilios en toda oportunidad, porque sus vínculos están íntimamente ligados por más de una causa, deben ampararse siempre con los alcances que comprenden las sociedades de socorros mútuos. Para ellos escribimos, y por ellos sin distinción alguna alienta nuestro espíritu sus mejores deseos.

En este importante centro comercial, donde la ley del trabajo se cumple con todo su rigor, y cuyo desarrollo mercantil se hace sentir en notable aumento día

por día, es donde se nota más la ausencia de un establecimiento como del que tratamos; establecimiento que á más de ser provechoso, particular y colectivamente, ayudará por sí sólo á levantar la categoría comercial de la ciudad y á facilitar las operaciones del cambio, como también á obviar las necesidades naturales de nuestra vida.

El Banco de ahorros, una vez que haya llenado el cupo de sus acciones, debe recibir en depósito hasta sumas de á diez centavos, que ganarán interés cuando alcancen á formar una cantidad de veinticinco pesos, interés que será fijado por los encargados de su dirección.

Para que la administración del Banco de ahorros, esté arreglada de una manera perfectamente económica, sería indispensable que sus empleados y directores pusieran el interés y lucro de sus sueldos á la filantropía para no gravarlo desde su principio con erogaciones y gastos de consideración, ya por que la institución de él así lo exige, como porque correspondía á su objeto.

Al lanzar al público esta idea, se espera que él tome á su cargo la realización del proyecto, si como creemos merece la aprobación, y Ud. señor Director, acoge con su reconocido patriotismo, y da publicidad en su acreditado periódico, á las ideas y demás luces que sobre el asunto puedan llegar.

A. C.

(De "El Comercio" de Barranquilla.)

MISCELANEA.

Excusa.—La pedimos á nuestros bondadosos lectores por la no aparición en el número de hoy de los trabajos editoriales de costumbre, pues el señor redactor se encuentra enfermo y no le ha sido posible dar lleno á su tarea.

Cajas de ahorro.—Recomendamos la lectura de ese artículo, que reproducimos en columnas de honor. Las apreciaciones de ese trabajo se refieren á un importante centro comercial, la ciudad de Barranquilla en Colombia, pero tienen exacta aplicación aquí. Para el elemento obrero son de inestimable importancia las Cajas de Ahorros, y su funda-

ción entre nosotros respondería á una necesidad ya urgente.

El cólera.—Hasta ahora no se confirma el rumor de que la temible epidemia haya invadido á nuestra hermana y vecina Nicaragua. No obstante, el Gobierno ha dictado las medidas indispensables para el caso desgraciado de que resulte cierta la alarmante noticia.

Don Manuel A. Campero, que desempeñaba hace algún tiempo el cargo de Ministro de Costa Rica ante el gobierno de los Estados Unidos Mejicanos, ha fallecido recientemente, según por cable se comunicó el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Agradecemos la invitación que galantemente nos ha enviado el señor Doctor David J. Guzmán, para que visitemos el local donde se exhiben los objetos que se remitirán á Chicago y tendremos el mayor placer en corresponder á ella.

Honduras.—Noticias recientes avisan el triunfo de la revolución. Aventurado es formar juicio todavía. No hace mucho don Federico Mora comunicó la derrota de Bonilla y hoy otros individuos aseguran lo contrario. No sabemos, pues, á qué carta nos quedamos. Aguardar es lo prudente.

Según telegrama de nuestro Editor, va obteniendo satisfactorio éxito en el asunto de administración que lo ha llevada á provincias. La empresa agradece mucho la eficaz cooperación que se le presta y una vez más lo recomienda á los buenos amigos para que su misión sea más fácilmente cumplida.

LITERATURA.

Xapurcar

(A MI HERMANO ALFREDO.)

Un opulento Lord que derrochaba
Por millones las libras esterlinas,
La existencia pasaba
Rodeado de placeres,
Entre el ocio, el champagne y las mujeres.
Nada en el mundo resistir podía
El gran poder de su fatal tesoro;
La mujer con amor le sonreía
Y con besos del alma le besaba,
Y el hombre, humillando su decoro,
Descarados sus vicios adulaba
Y sus torpes infamias aplaudía.
La frente doblegaban los Catones
Ante el fausto del rico caballero,
Del caballero de la vida alegre
Que, entre otras diversiones,
Gastaba su dinero
En comprar el detal reputaciones;
Y niñas, tan hermosas como el día,
Nacidas para el bien y la inocencia
Ante el rico pastor, en imprudencia
Los suaves tintos del candor tocaban,
Y como objetos viles de almoneda,

Frescura y juventud le comerciaban
Por unos trapos de erujiente seda.

Al gran señor, desde la alegre orgía,
Con rienda de oro, manejaba experto,
La fácil sociedad en que vivía,
Y cuando algún hambreado moralista
Severo criticaba su cinismo,
Con mordaza de pan, al punto mismo,
Le tapaba la boca, y proseguía
Alegre su camino, convencido
De que al volver de nuevo, encontraría.
En vez de un sér que fiero le insultara,
Un hombre agradecido
Que rastrero las plantas le besara.

II.

Cuando menos pensaba el caballero,
Como débil castillo de baraja,
Capricho de los vientos, su tesoro
Esparecido quedó, y el que altanero
Fisaba sobre el oro
Y alumbraba sus noches con diamantes
De brillo fulgurante.
No tuvo de improviso
Ni lecho en donde reclinar la frente.

Al verse el caballero así arruinado,
Juguete triste de fortuna impía,
Cambió la torpe vida de la orgía
Por la vida feliz del hombre honrado,
Mas nadie en su pobreza
La mano le tendió. Murió ignorado!
Y hasta sus mismos viles servidores
Al verle con virtud y sin riqueza
Se erigieron ante él como señores.

Mundo falaz de condición menguada,
En tu infame comercio descarado,
Para eterno baldón, siempre se ha hallado:
La virtud sin dinero, despreciada,
El vicio con dinero, respetado!

JULIO N. VIECO.

VARIEDADES.

MEMORIAS

DEL CONDE DE MOLTKE.

Acaba de publicarse un nuevo volumen que contiene las cartas dirigidas por el mariscal de campo Von Moltke á su esposa y á sus amigos. Estas cartas, aunque de carácter íntimo, demuestran, lo mismo que las publicadas en volúmenes precedentes, que Moltke poesía en alto grado el talento de observación. Un hecho digno de hacer se notar es que Moltke, en cinco ó seis volúmenes que hasta hoy se han publicado, nunca habla del Príncipe Bismark; menciona su nombre, es verdad, aquí y allá, como al acaso, pero jamás trata largamente del hombre con quien estuvo asociado en los principales acontecimientos del reinado de Guillermo I. Ignórase si los editores de tales cartas han dejado á un lado voluntariamente aquéllas que hayan hecho referencia á personajes que aún viven, ó si el mismo conde Moltke ha evitado hacer alusión á ellos.

El último volumen contiene algunas cartas referentes á la visita hecha por Moltke á Inglaterra en 1855, en calidad de ayudante de campo del príncipe Federico Guillermo, más tarde emperador Federico. Muchas de las personas á quienes Moltke se refiere viven todavía, y leerán, es seguro, esas memorias con grande interés.

Hablando de su visita á Balmoral, Moltke escribe lo siguiente:

"En un todo es vida de familia la que aquí se lleva: dos caballeros, dos damas y seis niños. Ningún ministro está presente, si no es el duque de Argyll, que es todo un gallardo mozo

y un verdadero escocés de cabellos rojos. Nada de portero, nada de ejército de criados, nada de guardias. Yo me dirigí hacia la puerta llamada *de la Reina*, y cuando entré al vestíbulo, oí el sonido de una cornamusa: se bailaba en el cuarto vecino al són de la música nacional. El excelente Roth, el criado del Príncipe, me instaló cómodamente, prendió un buen fuego y me trajo sopa de tortuga, una costilla y una pinta de Sherry. Hoy á las ocho y treinta me hice anunciar al Príncipe, quien me recibió de manera muy amable y cordial. Fuimos luego á almorzar los soberanos solos, y la gente de la comitiva aparte. Nada de ceremoniosas etiquetas: yo estuve con mi vestido oscuro de viaje, hasta la hora del *lunch*, que fué á las dos; por la tarde el frac es de rigor.....

... La vida aquí, dice Moltke más tarde, debe ser muy agradable: es una verdadera vida de familia, y siento pesar de verme obligado á partir mañana. La tranquilidad de esta morada es característica, y nadie se imagina que la corte de uno de los más poderosos imperios de la tierra reside aquí, y que lo que aquí se dice pesa mucho algunas veces en la balanza de los destinos humanos. En el almuerzo fui presentado á una dama de gran belleza, pero que no está en su primera juventud. Como se hallaba vestida muy modestamente y era de muy sencillas maneras, la tomé por aya de los niños de la familia real, y supe después que era la duquesa de Wellington; y recordé entonces la seriedad y estiramiento de las damas alemanas, aun de aquéllas que no son esposas de Pares".

En la tarde del mismo día continúa Moltke su carta, y da libre curso á su entusiasmo:

"¡Admirables gentes encuentro aquí! Después del almuerzo se decidió que iríamos á dar un paseo á una milla del palacio. Las jóvenes damas iban calzadas con botines de gruesos clavos y medias oscuras, vestidas de trajes cortos á estilo de campesinas, sombreros redondos y un bastón en la mano. Saltaban los muros y las cercas; ayudadas por los caballeros, de los cuales algunos habían tomado la delantera y otros iban á retaguardia. Yo entré con lady Seymour á una cabaña de la cual salía una ligera humareda; no había allí mesas, ni asientos, ni chimeneas, sino únicamente tres pobres mujeres, de las cuales una se hallaba enferma y la otra era ciega. Díles un chelín, y salimos; cuando estuvimos á alguna distancia de la choza:

—Yo quisiera también darles un chelín. ¿Tendría usted la bondad de prestarme esa suma? me dijo mi linda compañera; y corrió á entregárselo. Luego salvámos un arroyo, escalámos un muro, y corriendo alcanzámos á nuestros compañeros. Las damas nos saludaron con un buen apretón de manos; la afectación no es de moda aquí. Ellas mismas ríen de su mal francés".

En Osborne, á donde se traslada en seguida, experimenta Moltke la misma satisfacción en referir la sencillez de costumbres de la corte británica. Parece no haber tenido, duran-

tu todo su viaje por Inglaterra, sino una sola decepción, única pero profunda; las maniobras y revistas del ejército; á las cuales asiste, y que le producen el efecto de "fuegos artificiales más bien que de ejercicios serios". "No había allí, declara él, ni la sombra de una verdadera idea militar".

Hé aquí el sexto volumen de los *Papeles del mariscal de Moltke*. Ya hemos dado un extracto del viaje del Mariscal por Inglaterra. El resto del volumen casi exclusivamente se compone de las cartas dirigidas á María Burt, su prometida, después su mujer, de 1841 á 1868, con algunas otras dirigidas á parientes y amigos, de 1868 á 1890.

Es un cuadro completo de la vida íntima del autor, durante la segunda mitad del siglo. Un volumen de cartas tan compactas, relativas á una biografía tan colmada de acontecimientos memorables, no permite que de él se haga resumen. Así pues, no ensayamos aquí esa tarea casi imposible, y daremos de preferencia algunos extractos de esta correspondencia.

Va una carta á su prometida:

"Muy amada María—escribe Helmuth de Moltke el 27 de Mayo de 1841;—van ya dos días que vivo sin tí en Berlín. Las faenas del servicio me absorben preferentemente, pero tu imagen querida sigue siempre ocupando mi alma. Mi pensamiento sigue todos y cada uno de tus pasos; te ha seguido en el buque y en el tren que te llevaba más allá de las fronteras prusianas. Al morir del sol, he visto la columna de humo que se levantaba sobre las verdes praderas de Itzehol, he visto á tu querida mamá que salía á recibirte, el té servido, y mi puesto, aunque materialmente vacío, ocupado por el recuerdo. Espero que Juanilla (la futura cuñada) vendrá con frecuencia á vernos. Cuánto temo, querida niña, arrancarte á ese centro de afectos donde eres tan feliz, porque eres tan tiernamente amada! ¿Podré yo reemplazar todo lo que vas á dejar por mí? Si á las nueve de la noche fijas tu mirada en la parte sur del cielo, verás levantarse una brillante estrella que fué siempre cara á mi madre. No la veo jamás sin pensar en aquel ser querido, y la considero mi buena estrella. Muy á menudo en mis largas travesías por las soledades de Asia la he visto levantarse en medio de los resplandores de la noche y enviarme su luz amiga. Parecía decirme: marcha, marcha, encontrarás un corazón para amarte. Y lo he encontrado, querida María. Si no soy feliz contigo, será seguramente porque no soy el hombre puro y bueno que tú mereces.

22 de Octubre de 1841.

No sabes, querida María, con cuánto placer he recibido tu retrato. Te lo habría pedido mucho antes, pero tengo horror á los malos retratos, sobre todo cuando son parecidos. Este me encanta. Lo he puesto sobre mi escritorio en un lindo marco, y cuando entro, mi primera mirada es para él. Me hablas, querida María, como si te importara poco lo que se piensa de tí, pero yo, querida mía, quiero que sepas

agradar á todo el mundo. La belleza provoca la crítica y es necesario que te la hagas perdonar por la dulzura y la igualdad de tu carácter. *El hombre puede desafiar la opinión pública; la mujer debe someterse á ella.*

5 de Diciembre de 1841.

Bendígate Dios, querida María. El correo no me ha traído nada de tí, pero supongo que algo está en camino. A menudo tengo la certidumbre de que piensas en mí; por ejemplo, en este momento son las diez y algunos minutos, te preparas para dormir, das tu última mirada al espejo con tu confiada noche; haces tu oración, apagas la bujía, charlas un poco con Juanilla, y antes de que el sueño se apodere de tí, mi viejo rostro pasa ante los ojos de tu alma.

13 de Febrero de 1842.

¡Seis semanas más, mi querida María, y serás mi mujercita! En la noche de ayer fui á visitar á uno de mis camaradas, Olrichs, del Estado Mayor, que se casó hace poco. No es más joven que yo, y su mujer no tiene sino dos años más que tú, y ella es también muy linda. Te agradarán, estoy seguro, y te envían mil afectuosos recuerdos. ¡Cuánto tarda el que seamos como ellos, viejos esposos! Quiera el cielo darnos su bendición. Seamos siempre mutuamente sinceros; no nos guardemos nunca rencor, pues valdrá más querellarnos, á reserva de una inmediata y cordial reconciliación. Sé amable con todo el mundo; la benevolencia general es siempre lo de mejor tono y lo más cortés. Una mala educación y una juventud llena de privaciones han ahogado en mí ese sentimiento, ó diré mejor, lo han hecho menos visible; no soy capaz sino de esa fría urbanidad del reglamento, que no gana los corazones. Tú, que eres joven y bella, que nos has conocido ni conocerás, mediante Dios, la pobreza; tú, que lees la bienvenida en cuantos ojos te miran, debes á tus semejantes más bondad y dulzura que ninguna otra. Te lo vuelvo á decir, querida niña: en esta materia yo no podré dar el ejemplo. La larga sujeción de mi juventud me ha causado incurables heridas, ahogando mi vivacidad y abatiendo mi orgullo. Mi manera de ser es simplemente la de una timidez mal encubierta por ligero barniz de seguridad y de uso del mundo, pero en cuanto á tí, quiero verte llegar á la perfección de que es susceptible tu bella naturaleza. Veré de buen grado, que te hagan la corte; sí, no me opongo de ninguna manera á un poco de coquetería. Mientras más se generalice tu amabilidad, menos derecho tendrá nadie á considerarse distinguido con ella; pero si sucediese alguna cosa y tú vacilaras en decírmelo, quedas advertida: ahí está el peligro. Vamos, dame un beso, el maestro de escuela cállate".

Hasta aquí el novio: oigamos ahora al marido; á fines de 1843 escribía de este modo:

"María de mi corazón: héme aquí solo; cuán triste está nuestra casa después que la has dejado! pero, á Dios gracias, no pasarán más de tres semanas sin que volvamos á estar reunidos. Espero recibir mañana carta tuya. Ja más me habría imaginado que tu ausencia me fuese tan dura. Para distraer mi viudez me he dedicado con ardor á la campaña de 1828, sobre la cual he trabajado hoy más de ocho horas sin interrupción. He escrito un volumen, ó poco menos. Estoy leyendo á *Consuelo*, cuya heroína se te parece un poco. Apenas he llegado á la primera parte, pero está falta de vanidad, esta fuerza de alma unida á tan dulce benevolencia, son enteramente tuyas.

Hamburgo, 1848.

En París me tomó el invierno. Visité á Mr. A. Arnim, que acaba de perder su mujer. De aquí, para allá, por todas partes; vi el Louvre, los Campos Eliseos, las iglesias de Nuestra Señora y de la Magdalena, en fin, todos los monumentos de la poderosa ciudad, que es verdaderamente maravillosa. ¡Cuánto sentí que no estuvieses conmigo para admirar juntos sus magníficas tiendas, en las que se encuentra todo lo que el hombre puede desear ó nombrar!

1854.

Amada mía: ¡cuánto me conmueven tus palabras! ¡Te considerarás perfectamente feliz, tú, á quien, sin embargo, falta la mejor de las bendiciones del cielo, la maternidad! Sí, es verdad, somos esposos muy felices y hemos sabido entendernos, cosa rara aun entre los mejores. A tí te corresponde todo el mérito. Con mi carácter sombrío y poco franco, ninguna otra mujer habría acertado á comprenderme. Créelo bien; te estoy profundamente reconocido por la dicha que me has asegurado".

Ahora, hé aquí el melancólico epílogo de esta historia de felicidad conyugal, que sólo duró veintiséis años. Es una hermana del futuro mariscal quien lo escribe con piadosa mano.

"7 de Enero de 1869.

Mi querida Augusta: cuando fui llamada al lado de María, la encontré ya muy enferma; sin embargo, me dijo casi alegremente: "ves, mamá, aún puedo extenderte mis brazos", pero bien pronto aparecieron síntomas alarmantes: fiebre, opresión de pecho, inquietud en casi todos sus miembros, casi inmovilizados. Al día siguiente, el delirio se apoderó de ella. En la mañana de Navidad estaba calmada, pero no reconoció á Juanilla, que acababa de llegar. Me hizo un signo que tuve la dicha de comprender, y fui á buscar un anillo que se hallaba en una caja. Después de haberse asegurado con mano trémula de que su marido estaba cerca, le puso el anillo. Entonces pareció tranquila, y al cabo de algunos minutos se había extinguido. Helmuth cerró sus grandes ojos pardos, é incli-

nando sobre ella su encanecida cabeza, dió gracias al cielo por haber puesto término á los sufrimientos de María. ¡Nadie sabe mejor que yo cuánto habría deseado retenerla aquí abajo! Como ha sufrido y con qué infatigable adhesión la ha cuidado y consolado durante esta terrible prueba! Mientras ella pudo hablar, no cesó de bendecir á su marido, y cuando el fin pareció inevitable, lo contempló con corazón sereno. Muerta, estaba más bella que nunca; un ramo de palma sobre sus manos cruzadas: alma pura, sincera, honrada; flor de rara belleza marchitada demasiado pronto".

¡Y pensar que el hombre de ese hogar, el autor de las cartas que acaban de leerse, es el mismo que dirigió la guerra de 1870, y que presente á la falsificación hecha por Bismarck del telegrama que debía precipitarla, aplaudió la hazaña y siguió comiendo tranquilamente! Podrán sondearse todos los abismos del mar, pero nunca los que encierra el corazón humano.

ANUNCIOS.

MAQUINARIA.

Con conocimientos prácticos suficientes, tengo la honra de ofrecer mis servicios en toda clase de trabajos de instalación ó reparación de **MAQUINARIA** para café, madera, coloración de Arbetes y Motores hidráulicos ó de vapor. Las personas que me honren con su confianza, me encontrarán en la "Casa de Mpediti" ó en mi casa de habitación, Cuesta de Moras, Avenida Central Este, número 984.



San José, 7 de Enero de 1893.

FLORINO F. BLANCO.

CON
LOS MISERABLES
NO QUIERO
TRATAR.

Vendo mi casa al
que la quiera comprar.

Juan R. Corrales.

5° 92 N. Calle 23 Norte.



FRENTE A LA MARINA.

BUENO, BARATO.

SIEMPRE AL CONTADO:

Manteca frita, Apollinaris,
Cerveza San Luis, Candelas esteáricas,
Cognac varias marcas, Whiskey n° 8,

Arroz,

Almidón.

VARIADO SURTIDO DE VINOS Y LICORES.

VINO de RIOJA, garantizado puro, á 50 centavos botella; sin casco.

10, 11.92.—

A. L. ODIO.

GUAGUAS.

Se venden dos hermosos carrua-
jes de muy buenas condiciones para
estas calles y caminos. Son entera-
mente nuevos, y están en la Aduana
de Limón. Para precios y condicio-
nes, entenderse con A. L. Odio en "El
Clavel", frente á La Marina.

IMPRESA

de

"La Hoja del Pueblo."

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las
órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

La reconocida competencia del antiguo tipógrafo don
Francisco Mora, jefe del establecimiento, es la mejor garantía
del esmero en la ejecución y el exacto cumplimiento de los traba-
jos que se le confían.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún
establecimiento de su clase.

Calle 23, N° 47 Norte.—San José C. R.



DEL DOCTOR ROSS.

Para las jaquecas,

Para el higado,

PARA TODAS LAS AFECCIONES BILIOSAS,

PARA MALES DE ESTOMAGO,

Para todas las formas de DISPEPSIA

Y PARA TODAS

las impurezas de la sangre,

DÓSIS DE 1 Á 4 PÍLDORAS.

40 Píldoras en cada frasco.

VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

Agente general en Costa Rica,

A. L. ODIO.

Frente á La Marina".

18, 11, 92.

TRASLACION.

DE LA TIENDA EL  DE ARMAS DE

J. S. ALVARADO Y Ca.

al local situado frente á la Torre del
Carmen, en donde se ofrece un nuevo
surtido de Ropa Hecha y varios otros
artículos para hombre. Todo bueno
y barato.

CAÑA BLANCA

PARA ENCAÑAR

vendo en la Calle de la Fábrica ó sea
Avenida 3 Este, casa de don F. A.
Montero.

FRANCISCO CHAVES M.

Tip. La Hoja del Pueblo.